EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 9

LA TRASFIGURACION DE JESUS (Mc.9,1-10)

1 Y les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder».

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. 3 Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. 5 Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». 6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. 7 Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». 8 De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. 9 Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. 10 Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos».

Lo que el versículo uno nos dice, ya ha sido explicado en otras catequesis, pero tal vez vale la pena señalar que: el reino de Dios, en Cristo, ya estaba presente y con su poder por el cual todos ya lo ya conocian, por esta razón dice que no morirán, porque estaban en vida y todo estaba presente para ellos.

Esta es la segunda manifestación divina sobre Jesús, la primera fue en el momento del bautismo en el Jordán y ahora esto. En la primera, le fue confiada su misión y ahora se anuncia su pasión muy cercana nel tiempo. La misma voz que surge de la nada y que viene del cielo, pero esta vez invita a los presentes a escucharlo, por lo que no es solo una presentación, sino un subrayado del hecho de que lo que dice debe ser escuchado y puesto en práctica porque es la verdad y voluntad de Dios.

En este punto le sucede a Pedro lo que le hubiera pasado a cualquier hombre en ese momento. Desorientado, incrédulo, temeroso y parece no saber qué decir o que dice tonterías. ¿Por qué describo cómo se siente Pedro? Porque en ese momento él manifiesta toda su humanidad. A todos nos gustaría ver o escuchar las manifestaciones sensoriales de hechos espirituales y tal vez escuchar también la voz de Dios diciéndonos qué hacer y cómo hacerlo, pero si Dios realmente lo hiciera nos sentiríamos desorientados, incrédulos y en especial asustados.

Muchos santos de la historia han experimentado estas sensaciones, pero a pesar de todo, los hechos se han definido como sucedido en una dimensión diferente hecha por abstracción de lo material. Nada es imposible para Dios, sin embargo para el hombre todo puede ser un gran problema.

Incluso Moisés y Elías, guías del pueblo de Dios, fueron llevados por Dios mismo a la montaña sagrada para que pudieran conocer su gloria y ahora también los mismos

apóstoles, porque ellos serán los guías del pueblo nuevo, ellos deben conocer la gloria de Dios y en Jesús también se transfigura su túnica.

Los apóstoles ya han acompañado a Jesús durante casi dos años y deben haber comprendido que entre Él y las autoridades religiosas se había formado un profundo surco y humanamente también podría surgir en ellos dudas: «¿Estará Jesús en lo correcto?» Aquí e por eso, entonces, el Padre interviene con su manifestación para eliminar cualquier duda humana.

Cuando Jesús hizo milagros, mostró a todos que el orden actual del mundo no era el definitivo, entonces su resurrección habría demostrado que Jesús no fue llamado a volver a una vida terrena ordinaria sino a regresar de otra forma y en diferentes dimensiones.

ELIAS, FIGURA DE JUAN EL BAUTISTA (Mc.9,11-13)

11 Y le hicieron esta pregunta: «¿Por qué dicen los escribas que antes debe venir Elías?».
12 Jesús les respondió: «Sí, Elías debe venir antes para restablecer el orden en todo.
Pero, ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado?
13 Les aseguro que Elías ya ha venido e hicieron con él lo que quisieron, como estaba escrito».

Lo que acaba de pasar fue solo para preparar a los apóstoles para el plan de Dios sobre Jesús y nadie más debería saberlo. Sin embargo, los apóstoles están desorientados porque la tradición profética les dijo que el Mesías encontraría un pueblo listo para recibirlo y aquí Jesús se preocupa de eliminar esta ilusión de ellos. La vida a veces es cruel y las profecías que no tenemos la capacidad de entender completamente, tienen el arte de confundirnos y no podría ser de otra manera, si Dios es Dios sus planes solo pueden ser conocidos por El.

Elias no ha regresado ni regresara personalmente, pero Juan vino como el nuevo Elias y fue tratado como el Padre permitió que fuera. Aquí debemos reconocer la forma personal de Jesús para interpretar las Escrituras. La profecía que se refiere al siervo de Yahvé, para Jesús era el corazón del Antiguo Testamento y tenía que ser lo mismo también para sus apóstoles y profetas como lo era para El.

CURACION DE UN ENDEMONIADO EPILEPTICO (Mc.9,14-29)

14 Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas. 15 En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo. 16 Él les preguntó: «¿Sobre qué estaban discutiendo?». 17 Uno de ellos le dijo: «Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo.

18 Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron». 19 «Generación incrédula, respondió Jesús, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo». 20 Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se

revolcaba, echando espuma por la boca. 21 Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia, le respondió, 22 y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos». 23 «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «Todo es posible para el que cree». 24 Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe». 25 Al ver que llegaba más gente, Jesús increpó al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más». 26 El demonio gritó, sacudió violentamente al niño y salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían: «Está muerto». 27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y el niño se puso de pie. 28 Cuando entró en la casa y quedaron solos, los discípulos le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». 29 Él les respondió: «Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración».

Jesús regresa con los suyos en la multitud y vuelve a tocar la incredulidad de los hombres. La ausencia de Jesús provocó un gran revuelo entre la gente, como también sucedió con Moisés cuando este se había ido al monte Sinaí, el tentador se había infiltrado de nuevo.

A pesar de esto, la fe del padre del niño mueve a Jesús a sanar de nuevo. Si le oramos a Dios es porque tenemos fe, pero este padre que pide el milagro nos representa fielmente a todos porque en el momento en que Jesús le pregunta si tiene fe, él responde que sí, pero también pide que lo ayude en su incredulidad.

Aquí viene la explicación que les di en las catequesis anteriores y quiero decir que la desesperación nos da fe para preguntar, pero luego, no tenemos suficiente fe para recibir, porque recibir no puede ser un reclamo sino un acto de amor: "**Yo amo a Dios y sé que Él me ama, y si Él me ama como yo creo que sea, no puede dejarme en mi tribulación''.** Esta es la fe que Él quiere tocar en nosotros.

EL SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASION (Mc.9,30-32)

30 Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, 31 porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará». 32 Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

No queda mucho tiempo para Jesús que debe trabajar duro para preparar al grupo de los apóstoles que tendrán la gran responsabilidad de llevar a cabo Su trabajo después de Él. No tenemos mucho a lo que referirnos para entender lo que Jesús enseñó, no había seguido a maestros, ciertamente había ido a la sinagoga según lo informado por Lucas, pero Juan siempre repite eso: **«Todo lo que sabía, lo había recibido por Padre". »**

El Espíritu Santo lo instruyo y le dio la luz necesaria para interpretar las escritura de acuerdo con su nuevo mandamiento: "**AMAR**". De hecho, en todas sus intervenciones hacia los maestros de la ley y los fariseos, Jesús señala la centralidad del ser humano y su bienestar.

LA VERDADERA GRANDEZA(Mc.9,33-37)

33 Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?». 34 Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. 35 Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». 36 Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: 37 «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

Los apóstoles regresaron a Cafarnaúm, el centro de sus movimientos misioneros y están en la casa que posiblemente fue la de Pedro y de su familia. Han aprendido a predicar, a hacer sanaciones, a hechar a los demonios, pero les falta la parte más importante que es servir con humildad. Lo que pasa en estos versículos, se puede clasificar como un pequeño incidente que, una vez aclarado, será el cimiento de la nueva Iglesia: **"HUMILDAD"**

Por lo tanto, encontramos dos puntos fundamentales: "Saber quién será el más grande y la acogida a Jesús en la persona de los pequeños". Con pequeño, por supuesto, se refiere a todos aquellos que no pueden defenderse solos, desde los niños, a los enfermos, a los pobres y todas a esas categorías de personas que el mundo normalmente no ve o que no quiere ver. En cuanto a lo mejor, debemos tener en cuenta la humildad con que Dios nos sirve, el que es el más grande en absoluto y que se hace pequeño para servirnos.

LA INTOLERANCIA DE LOS APOSTOLES (Mc.9,38-41)

38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros». 39 Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. 40 Y el que no está contra nosotros, está con nosotros. 41 Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

En estos pocos versículos, Jesús nos hace conocer la obra de Dios entre los hombres, el Espíritu Santo sopla donde El quiere y por medio de todos los hombres de fe y de buena voluntad. No es prerrogativa de una religión o de otra, sino que opera libremente a través de los corazones disponibles y amorosos de aquellos que, aunque no conoscan a Cristo, viven y trabajan como sus imitadores en el bien, en la humildad y en la capacidad de amar como Dios ama.

Este versículo nos recuerda la estrecha conexión que existe entre Jesús y su pueblo y esto debe ser suficiente para que trabajemos en él, con él y para él.

Se necesita muy poco para hacer el bien, solo se necesita un simple vaso de agua que será ampliamente recompensado. El concepto velado, sin embargo, es el de ser capaz de sensibilidad hacia las necesidades del hermano sin que el mismo tengan que humillarse pidiendo ayuda. Por esta razón, Jesús habla de la simplicidad del vaso de agua, porque no hay nada más simple que tener cuidado para comprender la situación en la que se encuentra el hermano necesitado.

LA GRAVEDED DEL ESCANDALO (Mc.9,42-47)

42 Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. 43 Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. 44 . 45 Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. 46 . 47 Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, 48 donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Marco llama a todos a vivir la verdad con respeto por la capacidad de los demás para comprender y querer y de una manera particular hacia los pequeños y aquellos que son pequeños no solo en el cuerpo sino también en el espíritu, y que son incapaces de comprender toda la verdad.

Entrar en la vida o entrar al reino tiene el mismo significado. El reino de Dios no es el lugar en el que Dios nos inserta, sino que es una vida nueva que nos invade, lo podemos definir el encuentro con nosotros mismos, la plena realización de todas nuestras posibilidades humanas, nuestra unión perfecta con Dios en la cual, como hijos suyos, estamos verdaderamente transformados a su imagen y semejanza.

De los versículos 45 a 47, las palabras de Jesús pueden parecer provocativas o excesivas, pero El solo quiere hacernos comprender la importancia de tener que acceder al cielo o a la vida eterna para vivir junto con la Santísima Trinidad y todos los ángeles y los santos.

Terminar en la gehena es el futuro eterno que pertenece a aquellos que han querido perseverar en seguir a sus ídolos que los han hecho esclavos. Una vida así será para su estruendo definitivo, cuyo precio es un castigo inconsolable y una frustración irremediable por no haber acogido, vivido y cultivado la semilla que Dios había puesto en ellos.

Este Evangelio nos dice que nuestro destino se juega en nuestra existencia terrenal en la que debe reinar nuestra libertad, porque ni siquiera podemos tener una idea remota que se acerque a la realidad de lo que sea el infierno o el paraíso.

Jesús no habla con un lenguaje teológico, sino que usa el lenguaje simple de los profetas para un pueblo simple como el de Galilea. La gehena era un valle al suroeste de Jerusalén, un lugar de tumbas llamado maldito.

Los Evangelios, en los primeros tiempos, fueron transmitidos oralmente y evidentemente los antiguos apóstoles o tenían una memoria muy desarrollada o habían ideado métodos nemónicos particulares para ser fieles a la verdad. Esta fidelidad fue requerida ineludiblemente por el mismo Jesús que sí, enseño de una manera simple pero con puntos fijos de los cuales uno no podía prescindir ni siquiera buscando hacerlo. Todo se tiene que basar en el amor mutuo, en el respeto, en la verdad y en la justicia de Dios.

EL EJEMPLO DE LA SAL (Mc.9,49-50)

49 Porque cada uno será salado por el fuego. 50 La sal es una cosa excelente, pero si se vuelve insípida, ¿con qué la volverán a salar? Que haya sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros».

La salazón, hoy como en aquellos tiempos, tiene la capacidad de conservar alimentos y en estas palabras de Jesús, debemos entender que la sal que espera encontrar en nosotros o mejor en nuestro comprender es lo que debemos usar para asegurar la preservación de la verdad que Cristo nos trajo. No solo debemos ser sal para los demás porque sus vidas adquieran el sabor correcto para vivir bien, sino también para mantener intacta la verdad conocida.